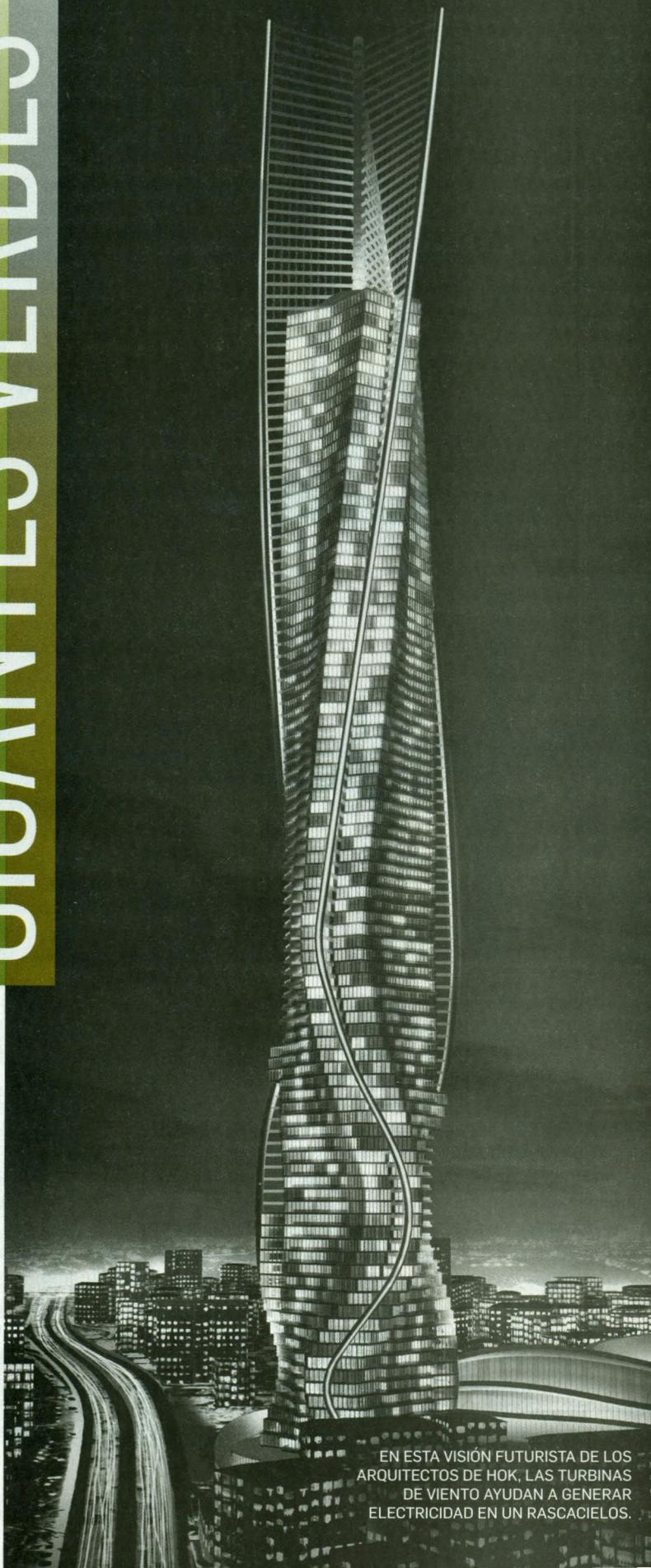


GIGANTES VERDES

TRABAJO DEL FUTURO



EN ESTA VISIÓN FUTURISTA DE LOS ARQUITECTOS DE HOK, LAS TURBINAS DE VIENTO AYUDAN A GENERAR ELECTRICIDAD EN UN RASCACIELOS.

LA SIGUIENTE GENERACIÓN DE RASCACIELOS NO SÓLO AHORRARÁ ENERGÍA, SINO QUE LA GENERARÁ.

POR MATTHEW PHILIPS

DESDE HACE MEDIO SIGLO, LA MAYORÍA DE los estadounidenses ha ido a la oficina en auto y por su cuenta. Es muy probable que el viaje le lleve más tiempo del que requerían sus padres y el de aquellos, a su vez, fue mayor que el de sus progenitores. Conforme nos diseminamos en suburbios cada vez más distantes, creamos un paradigma para la vida laboral plagado de embotellamientos de tráfico, interminables viajes y una enorme impronta de carbono. Se ha dicho mucho sobre la fuerza de trabajo móvil del futuro, de la forma como la tecnología liberará de sus cubículos a una generación de oficinistas que trabajaba en pijama desde casa —visión por demás tentadora, aunque la realidad es que sólo 4 por ciento de la población estadounidense trabaja en su domicilio en 2007, según la Oficina de Estadísticas de Transportación.

¿Qué sigue? NEWSWEEK habló con representantes de tres importantes firmas de arquitectos (Richard Meier & Partners; Cooper, Robertson & Partners; y HOK) para conocer sus visiones de la ciudad de Nueva York en el año 2030. Cada empresa aportó una opinión muy particular de la forma en qué viviremos, trabajaremos, viajaremos y descansaremos, pero todas concordaron en los aspectos más amplios: debemos reconfigurar el sistema de transporte con trenes más numerosos y rápidos, y patrones de tráfico mejorados; más áreas verdes; y edificios diseñados no sólo para consumir menos energía, sino para generar la propia. Nada de autos voladores y atuendos decisivos, pero semejantes cambios serán críticos para un futuro

en que el gobierno seguramente comenzará a cobrar por las emisiones de carbono.

Las mismas fuerzas que transformarán las oficinas también darán forma a la movilización. El precio del combustible se ha disparado en la última década y casi todos los analistas energéticos consideran que la creciente demanda de mercados emergentes como China, India y Brasil hará que esos costos se eleven por las nubes en un plazo de 20 años. Muchos expertos creen que terminaremos por mudarnos a vivir más cerca de nuestros lugares de trabajo, lo que se traducirá en un crecimiento de las ciudades y una reducción de los suburbios. "Todo apunta a que más personas vivirán en grandes urbes", comenta Florence Hudson, vicepresidenta de energía y ambiente de IBM, simplemente porque será mucho más barato que patrones y trabajadores se concentren en centros de comercio que pongan énfasis en espacios de uso mixto y transportación pública.

Aunque ciertamente aumentará el trabajo a distancia, la mayoría de los estadounidenses seguirá yendo a las oficinas; pero éstas tendrán un aspecto (y una función) muy diferente. Las compañías están invirtiendo miles de millones de dólares en construcciones favorables al ambiente: desde el año 2000 se han construido, sólo en Estados Unidos, 9 mil 144 km cuadrados de espacio de oficina certificados por Lide-

razgo en Energía y Diseño Ambiental (LEED, por sus siglas en inglés) y según el Consejo de Construcción Verde de Estados Unidos, están en proceso otros 24 mil proyectos nuevos.

Todo esto es un adelanto, pero apenas es el principio. En la actualidad, el edificio más alto con certificación LEED en territorio estadounidense no cumple los estándares mínimos exigidos por Alemania. Los edificios consumen 72 por ciento de la electricidad de Estados Unidos y la mitad de esa cantidad se desperdicia, según cálculos de IBM. Asimismo, esas estructuras generan casi 40 por ciento de los gases de invernadero derivados de la electricidad y emiten más carbono que nuestros autos. De hecho, aunque comenzáramos a caminar a la oficina, sólo reduciríamos las emisiones en 20 por ciento; eso significa que tendremos que adecuar los edificios existentes. Renny Logan, asociado del grupo de arquitectos de Richard Meier, calcula que en los próximos 25 años, tres cuartas partes de todas las estructuras estadounidenses serán nuevas o habrán sido renovadas de manera sustancial. Y a la cabeza de ese esfuerzo se encontrarán los edificios diseñados para generar su propia electricidad: rascacielos coronados con turbinas de viento, ventanas con vidrios fotovoltaicos que conviertan la luz solar en electricidad, y sistemas para captar y reutilizar el agua de lluvia. Conforme los trabajadores regresen a las áreas urbanas,

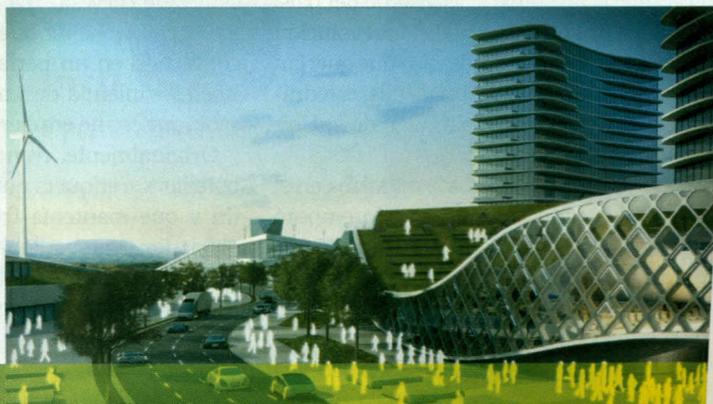
aumentará la demanda de espacios verdes y así comenzarán a surgir los jardines de las azoteas.

Los estadounidenses también tendrán que cambiar sus conductas de trabajo. Todas las cosas insignificantes que hacen los inquilinos (dejar las computadoras encendidas, utilizar el aire acondicionado cuando afuera no hay calor) representan una buena parte de la cuenta total de energía que consume un edificio, pero una nueva ola de construcciones inteligentes ayudará a controlar estas ineficiencias de manera automática. "Todos los años tenemos muchos días en que las oficinas pueden calentarse e iluminarse de manera natural", afirma Bill Hellmuth, presidente de HOK. "Sólo necesitamos integrar una mayor flexibilidad para los cambios estacionales".

Ahora parece que la fuerza de trabajo estadounidense está dispuesta a hacer su parte. Sólo 33 por ciento de los oficinistas calificaron sus edificios de oficina como "ambientalmente responsables", según el más reciente Índice de Edificios Más Inteligentes de IBM, encuesta en que participaron seis mil 500 empleados de 16 ciudades de todo el territorio de Estados Unidos. Sin embargo, 65 por ciento afirmó que quería participar en el rediseño de sus espacios de trabajo. No obstante los nebulosos detalles que enturbian la imagen de nuestro futuro, una cosa es innegable: el trabajo de oficina se volverá más verde.



SEGÚN HOK, LAS CÁPSULAS DE "TRANSPORTE RÁPIDO DE PERSONAL" CONDUCIRÁN A LAS PERSONAS DIRECTAMENTE A SUS DESTINOS; EN ESTA IMAGEN, UN CENTRO DE DISTRIBUCIÓN.



LOS TEJADOS OFRECERÁN CADA VEZ MÁS HECTÁREAS DE ESPACIOS URBANOS VERDES, COMO ESTE PARQUE PÚBLICO CON ANFITEATRO CURVADO.